

Algunas Tesis Preliminares sobre el Concepto de Eco-Civilización

John Bellamy Foster

En la Revolución Industrial del siglo XIX en Inglaterra, Newcastle estaba en el centro de la industria del carbón. El modismo «llevar carbón a Newcastle» surgió así para indicar llevar algo inútilmente a un lugar donde ya estaba presente en abundancia. Para un pensador occidental, hablar a un público en China sobre la civilización ecológica (o ecocivilización) es como llevar carbón a Newcastle, ya que es en China donde el concepto está más desarrollado. No obstante, sostendré que la noción de ecocivilización está intrínsecamente relacionada con el marxismo. Por lo tanto, esta charla se dirigirá a examinar el concepto de ecocivilización desde una amplia perspectiva marxista ecológica. En este sentido, tengo diez tesis preliminares sobre la ecocivilización.

- (1) El concepto de civilización ecológica tiene orígenes marxistas y es inherentemente socialista. Surgió por primera vez como una perspectiva sistemática a finales de los años setenta y ochenta en la Unión Soviética, inspirada en consideraciones del pensamiento ecológico de Karl Marx, y fue inmediatamente adoptada por pensadores chinos. Prácticamente no tiene presencia hasta el día de hoy en Occidente, ya que está radicalmente alejada de la noción de civilización capitalista, así como de las visiones eurocéntricas de la modernidad.¹
- (2) La perspectiva filosófica fundamental de la ecocivilización tiene profundas raíces en las primeras nociones civilizadoras de la modernidad, o de la relación humana activa con el mundo material orgánico, como lo describen



Captura de pantalla de "[A glimpse into Ningxia.](#)"

¹ ↪ Véase el análisis de esta historia en John Bellamy Foster, *The Dialectics of Ecology* (New York: Monthly Review Press, 2023), 161–66.

los pensadores marxistas Joseph Needham y Samir Amin en sus críticas al eurocentrismo. Esta perspectiva filosófica materialista orgánica surgió en lo que se conoce como la Edad Axial, particularmente en la civilización helenística y en el Período de los Reinos Combatientes en China, entre los siglos V y III a.C. El propio Marx adoptó desde el principio una visión organicista-materialista, desarrollando la noción de los seres humanos como seres de la naturaleza que se automedian, lo que rompió con el mecanicismo occidental y las concepciones eurocéntricas de la modernidad, a través de su encuentro con la filosofía materialista epicúrea.² Sin embargo, gran parte de esto quedó sumergido en el marxismo posterior y se extinguió por completo en la tradición filosófica marxista occidental. En China, la continuidad de la civilización desde el taoísmo (que era paralelo al epicureísmo), el confucianismo y el neoconfucianismo significó la perpetuación de tales puntos de vista materialistas orgánicos tempranos, haciendo a China más receptiva a la ecología y a las perspectivas ecológicas de Marx en particular.³

- (3) Aunque tiene antiguas raíces filosóficas, la civilización ecológica, como perspectiva histórica transformadora, es producto de la sociedad posrevolucionaria y del desarrollo del socialismo. Refleja la noción de los seres humanos como seres de la naturaleza que se autodeterminan, que era parte integral de toda la visión de Marx del desarrollo humano sostenible, plasmada en su Teoría de la Fractura Metabólica. Este enfoque rechaza cualquier noción de que la ecocivilización sea un producto directo del premodernismo o el posmodernismo, o que pueda explicarse, como han propuesto algunos teóricos ecológicos chinos, por la secuencia de la civilización tradicional a la civilización agrícola a la civilización industrial a la civilización ecológica.⁴
- (4) El concepto de civilización ecológica socialista en China ha llevado a cabo estas ideas de la manera más completa. La civilización ecológica socialista debe considerarse como un desarrollo dentro del socialismo. Es importante enfatizar que no puede haber ningún concepto de «civilización ecológica capitalista», ya que el capitalismo es inherentemente ajeno y destructivo de la naturaleza/ecología. Hablar, por tanto, de civilización ecológica socialista es hablar simplemente de socialismo completo como el pleno desarrollo del desarrollo humano sostenible que incorpora tanto la igualdad sustantiva como la sostenibilidad ecológica. Significa la reconciliación de la humanidad con la naturaleza.
- (5) La civilización ecológica apunta a lo que los marxistas chinos han presentado como la necesidad de «la modernización de la existencia armoniosa entre la humanidad y la naturaleza». Esto se basa en los principios básicos del socialismo. Por lo tanto, es la antítesis de la llamada modernización ecológica como filosofía de mecanicismo y como proyecto puramente tecnocrático en Occidente.⁵ Al mismo tiempo, adopta algunas de las mismas tecnologías necesarias para una transformación ecológica, pero utilizadas de acuerdo con los principios socialistas, que requieren diferentes relaciones sociales. Lo que es crucial aquí es la concepción fundamentalmente diferente de la modernización dentro del marxismo chino y el pensamiento ecológico.⁶

² ↪ Karl Marx, *Early Writings* (London: Penguin, 1974), 356; István Mészáros, *Marx's Theory of Alienation* (London: Merlin Press, 1975), 162–65; John Bellamy Foster, *Breaking the Bonds of Fate: Epicurus and Marx* (New York: Monthly Review Press, forthcoming, 2025).

³ ↪ Joseph Needham, *Within the Four Seas: The Dialogue of East and West* (Toronto: University of Toronto Press, 1969), 27, 66–68, 93–97, 212; Samir Amin, *Eurocentrism* (New York: Monthly Review Press, 2009), 13, 22, 108–11, 212–13; Foster, *The Dialectics of Ecology*, 171–74.

⁴ ↪ See Chen Yiwen, “[Marxist Ecology in China: From Marxist Ecology to Socialist Eco-Civilization Theory](#),” *Monthly Review* 76, no. 5 (October 2024): 32–46; Zhihe Wang, Huili He, and Meijun Fan, “[The Ecological Civilization Debate in China: The Role of Ecological Marxism and Constructive Postmodernism—Beyond the Predicament of Legislation](#),” *Monthly Review* 66, no. 6 (November 2014): 37–59.

⁵ ↪ Chen Yiwen, “Marxist Ecology in China,” 41–42; John Bellamy Foster, Brett Clark, and Richard York, *The Ecological Rift* (New York: Monthly Review Press, 2010), 41–43, 253–58.

⁶ ↪ Chen Xueming, *The Ecological Crisis and the Logic of Capital* (Boston: Brill, 2017), 467–72, 566–70.

- (6) El concepto de «comunidad de vida» desarrollado por la teoría ecológica socialista en China es esencial para definir la civilización ecológica. Esta tiene tres componentes: (1) la comunidad de vida con los ecosistemas; (2) «la comunidad de vida de la humanidad y la naturaleza»; y (3) una síntesis dialéctica, que constituye «la comunidad de toda la vida en la tierra» y un «futuro compartido».⁷ Como escribió el gran conservacionista de principios del siglo XX, Aldo Leopold, de EUA: «Abusamos de la tierra porque la consideramos una mercancía que nos pertenece. Cuando veamos la tierra como una comunidad a la que pertenecemos, podremos usarla con amor y respeto». Leopold propuso una ética de la tierra que ampliaba «los límites de la comunidad... para incluir suelos, aguas, plantas, animales o, colectivamente, la tierra».⁸ Marx sostenía que nadie es dueño de la tierra, ni siquiera todos los países y todas las personas del planeta son dueños de la tierra, son simplemente «sus poseedores, sus beneficiarios, y tienen que legársela en un estado mejorado a las generaciones futuras como boni patres familias [buenos jefes de familia]».⁹
- (7) La noción de sostenibilidad ecológica integrada en el concepto de comunidad de vida se ejemplifica en el «Pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica». Xi ha declarado que si tenemos que elegir entre «montañas de oro» y «montañas de verde», debemos elegir montañas de verde, reconociendo que «las aguas cristalinas y las exuberantes montañas son activos inestimables». Adoptando un enfoque materialista marxista de la ecología, Xi ha argumentado que la ecología es «la forma más inclusiva de bienestar público». Haciéndose eco de Frederick Engels sobre la «venganza» de la naturaleza, Xi ha indicado que «cualquier daño que inflijamos a la naturaleza acabará volviendo para atormentarnos». Además, insiste en que la cuestión de la naturaleza va más allá de la mera sostenibilidad material, abarcando la estética como en su concepto de «China hermosa».¹⁰ De esta manera, la noción de civilización ecológica como comunidad de vida se amplía y se le da un significado social más amplio para el trabajador colectivo, a través de la renovación de la línea de masas.
- (8) Marx argumentó que el robo de la naturaleza por parte del capitalismo, que dio lugar a la fractura metabólica, significaba el debilitamiento de la base natural o ecológica eterna de la civilización. Esto significa que era necesario restablecer la relación metabólica, lo cual solo es posible bajo el socialismo.¹¹ Con el mundo sumido en una crisis ecológica planetaria, dicha restauración es la primera prioridad (aparte de la amenaza nuclear) en la determinación del futuro de la humanidad. En los países ricos caracterizados por el sobregiro, esto plantea la cuestión del decrecimiento. Para la humanidad en su conjunto, plantea la cuestión del desarrollo humano sostenible y, en última instancia, de la civilización ecológica bajo el socialismo integral.
- (9) El concepto de decrecimiento estaba ausente del socialismo del siglo XIX, aunque Marx tenía una visión del desarrollo humano sostenible. El decrecimiento como proceso de desacumulación adquiere todo su significado desde una perspectiva marxista a partir del sistema irracional del capitalismo monopolista/imperialismo y sus crisis de sobreacumulación. Cualquier movimiento decisivo hacia la ecología en los principales países capitalistas en el centro del sistema mundial requiere, por lo tanto, un alejamiento de las estructuras del el capitalismo monopolista/

⁷ ↪ Chen Yiwen, “Marxist Ecology in China,” 41–43; Foster, *The Dialectics of Ecology*, 13.

⁸ ↪ Aldo Leopold, *The Sand County Almanac* (New York: Oxford University Press, 1949), viii; John Bellamy Foster, *Ecology Against Capitalism* (New York: Monthly Review Press, 2002), 86–87.

⁹ ↪ Karl Marx, *Capital*, vol. 3 (London: Penguin, 1981), 911.

¹⁰ ↪ Chen Yiwen, “Marxist Ecology in China,” 42–43; Xi Jinping, *The Governance of China* (Beijing: Foreign Languages Press, 2020), 3, 6, 20, 25, 54, 417–24.

¹¹ ↪ Karl Marx, *Capital*, vol. 1 (London: Penguin, 1976), 637–78; John Bellamy Foster and Brett Clark, *The Robbery of Nature* (New York: Monthly Review Press, 2000), 12–13.

imperialismo.¹² Los países capitalistas dominantes, que también son los principales países capitalistas monopolistas e imperialistas, se caracterizan ecológicamente por un sobregiro ecológico, con huellas ecológicas que superan —a veces hasta tres o cuatro veces— lo que la Tierra puede soportar si se generaliza a la humanidad en su conjunto. Estas enormes huellas ecológicas reflejan el imperialismo económico y ecológico. De aquí que, desde el punto de vista de la humanidad global, estas naciones tienen que reducir drásticamente y desproporcionadamente su consumo de energía per cápita, su uso de recursos y sus emisiones de carbono, así como su expropiación neta de riqueza del resto del mundo. Dado que el capitalismo monopolista promueve un enorme despilfarro económico como medio de acumulación/financiarización, generando pobreza artificial y exhibiendo niveles astronómicos de desigualdad, con un puñado de individuos que poseen más riqueza que la mitad de la población, una estrategia de decrecimiento planificado es coherente con una mejora drástica de las condiciones económicas y sociales para la mayoría de la clase trabajadora.¹³

(10) En todos los países del mundo, la crisis ecológica planetaria requiere una revolución ecológica que abarque tanto las fuerzas productivas como las relaciones sociales. En todos los casos, esto significa el desarrollo del proletariado ambiental en conflicto con el capitalismo monopolista generalizado y el imperialismo. En China y algunos otros países posrevolucionarios, esto puede lograrse mediante una línea de masas ecorrevolucionaria y la construcción de una sociedad sostenible enraizada en estructuras comunales y colectivas ya existentes. Para la mayoría de los países del Sur Global, el desarrollo humano sostenible requiere desvincularse del sistema imperial de valores y de la acción revolucionaria de un proletariado ambiental que tenga como objetivo la supervivencia humana y la creación planificada de una sociedad de desarrollo humano sostenible. En el propio Norte Global, la revolución ecológica requiere la destrucción del imperialismo y la reunificación de la humanidad en su conjunto sobre una base igualitaria en un proceso de solidaridad mundial. Las huellas ecológicas deben homologarse en todo el mundo. El trabajo en los países ricos no puede ser ecológico cuando en los países pobres (y en el planeta en su conjunto) se socavan las bases de la existencia ecológica.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- John Bellamy Foster: [La Larga Revolución Ecológica](#)
- John Bellamy Foster y Roberto Andrés: [Diez preguntas sobre Marx: más de veinte años después de la ecología de Marx](#)
- Los Editores de Monthly Review: [La Iniciativa China de Civilización Global](#)
- Tony Andréani, Rémy Herrera y Zhiming Long: [¿Está China Transformando al Mundo?](#)

¹² ↩ Paul Burkett, “[Marx’s Vision of Sustainable Human Development](#),” Monthly Review 57, no. 5 (October 2005): 34–62; Brian M. Napoletano, “[¿Fue Karl Marx un comunista de decrecimiento?](#),” – La Alianza Global Jus Semper, enero 2025.

¹³ ↩ John Bellamy Foster, “[Decrecimiento Planificado: Ecosocialismo y Desarrollo Humano Sostenible](#),” —La Alianza Global Jus Semper, septiembre 2023.

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** **John Bellamy Foster** es editor de MR y profesor de sociología en la Universidad de Oregón. Ha escrito profusamente sobre economía política, ecología y marxismo.



❖ **Acerca de este trabajo:** Esta es una charla pronunciada (a través de la web) en el Simposio Internacional sobre «El progreso de la civilización ecológica de China en un mundo cambiante», Universidad de Pekín, 20 de octubre de 2024. Este artículo se publicó originalmente en Monthly Review en enero de 2025.

❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster: Algunas Tesis Preliminares sobre el Concepto de Eco-Civilización — La Alianza Global Jus Semper, mayo de 2025. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Ecología, Marxismo, Ecología marxista, Socialismo, Lugares: América, Asia, China, Estados Unidos

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org